



*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio



Índice

El Arrepentimiento 1
por Orville Freestone

La Carta De Efesios 5
por Douglas L. Crook

Doce Cosas Preciosas .. 9
por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 07 – N° 07

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

El Arrepentimiento Y El Perdón

por Orville Freestone

Hay mucha confusión y pensamientos erróneos en cuanto al tema del arrepentimiento y el perdón. ¿Qué significan estas palabras? y ¿por qué y cuándo son necesarias? ¿Qué logran? Las Escrituras son muy claras sobre este tema.

El Arrepentimiento

Vamos a examinar algunas de las Escrituras tocante al arrepentimiento. **Hebreos 12.17** nos informa que para Esaú “...no hubo oportunidad para el arrepentimiento...” en cuanto a la venta de su primogenitura a Jacob. Esto no se refiere a la salvación, sino a la bendición de su padre. No había manera en que Esaú pudiera cambiar la decisión de su padre en este asunto. Esto es lo que el arrepentimiento significa: cambiar la mente o actitud de una persona, o sea su manera de pensar.

En **Mateo 3.8** Juan el Bautista demandó: “*Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento.*” (NVI) Tal como las plantas producen fruto naturalmente, tiene que haber un cambio que acompaña el arrepentimiento. Esto resulta en “*frutos que demuestren arrepentimiento.*” Eso es, una manera diferente de vivir o responder concerniente de lo que se arrepintió.

En **Marcos 2.17** Jesús dijo que él había venido para llamar a los pecadores al arrepentimiento. Los discípulos predicaron que los hombres debían arrepentirse. “*Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.*” **Marcos 6.12**

Pablo testificó: “*a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.*” **Hechos 20.21** El mensaje del evangelio es que todos se arrepientan y crean en Jesús para ser salvos.

Los creyentes tienen necesidad de arrepentirse también. El Señor resucitado se dirigió a los creyentes en **Apocalipsis 3.19** diciéndoles “*Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete.*” Pablo encomienda a los corintios en **2ª Corintios 7.10** por su arrepentimiento de su actitud tocante al pecado de fornicación de parte de uno de sus miembros y después en **2ª Corintios 12.21** él advierte a aquellos que no se habían arrepentido de la impureza, fornicación y lascivia que habían cometido. Estos fueron creyentes quienes necesitaban arrepentirse. Jesús declaró en **Lucas 17.3, 4** que necesitamos arrepentirnos cuando hemos lastimado u ofendido a otro. Esto se hace raramente entre los creyentes.

En **2º Samuel 11** leemos del grande pecado de David. Él fue culpable de adulterio, y homicidio (por dar el orden de matar por carta a Joab). En el **capítulo 12** David se presenta como un ejemplo del arrepentimiento verdadero. Primero, él admitió que había pecado cuando dijo: “*...pequé contra Jehová.*” (**Verso 13**) Estas son las palabras más difíciles para decir. Segundo, él aceptó el castigo: “*no se apartará jamás de tu casa la espada.*” (**Verso 10**) Esa es una razón porque él lloró tan amargamente por su hijo Absalón, él sabía que esto fue parte de su castigo. Su pecado fue perdonado, pero las consecuencias quedaron. Tercero, él escribió el **Salmo 51** y lo designó a ser cantado públicamente en el templo como evidencia de su arrepentimiento. Esta es una razón porque él fue un varón según el corazón de Dios. (**1º Samuel 13.14**)

Los resultados del arrepentimiento son aparentes a todos. Uno de los frutos del arrepentimiento es el quebranto por el pecado. (**Mateo 3.8**) Para que no pensemos que la gracia de Dios nos trata de otra manera Pablo escribió: “*...la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para*

salvación, de que no hay que arrepentirse.” 2ª Corintios 7.10
Pablo fue escribiendo a los creyentes acerca de otros creyentes, no pecadores. La Salvación significa liberación. El arrepentimiento y confesión es la única manera de la liberación del pecado. Es la única manera de victoria sobre la carne.

Juan escribió: “*Si confesamos nuestros pecados, (plural) él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, (lo que hicimos) y limpiarnos de toda maldad. 1ª Juan 1.9* En el **verso siete** él escribió: “*...la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia (tiempo presente) de todo pecado.*” El arrepentimiento verdadero restaura la comunión ente el Dios ofendido y aquel que le ofendió y también a otros que fueron ofendidos. El mero transcurso del tiempo solo no cambia nada. El arrepentimiento cambia todo.

El Perdón

Hay aún más confusión acerca del perdón que del arrepentimiento. El perdón es la respuesta al arrepentimiento. (**Hechos 3.38**) La palabra para perdón en el Nuevo Testamento significa: remitir, o soltar. En **Mateo 6.12** leemos: “*perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.*” En **Lucas 11.4** el escritor cita a Jesús diciendo: “*perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.*” De acuerdo con la enseñanza de los judíos, Jesús llama los pecados una deuda, o a Dios o al hombre. En **Marcos 11.25, 26** los pecados son llamados ofensas. Perdonar es remitir la deuda (los pecados) de otro. El perdón es una transacción entre dos o más personas. Está solicitado y concedido u ofrecido y aceptado.

El arrepentimiento y el perdón cambian la comunión entre el ofendido y el ofensor. El mero transcurso del tiempo solo no cambia nada. Cuando el perdón está ofrecido y

aceptado (*Hechos 3.38*) o solicitado y concedido (*Lucas 18.13, 14*) la comunión está restaurada. (*2ª Corintios 5.20*) Los fariseos dijeron: “*sólo Dios puede perdonar los pecados.*” (*Marcos 2.7*) Jesús no los contradijo, sino declaró el perdón (*Marcos 2.10*) como prueba de su deidad. Los apóstoles vincularon el arrepentimiento al perdón.

Dios perdona los pecados de sus hijos cuando estén confesados. (*1ª Juan 1.9*) Esto es por su fidelidad a nosotros, sus hijos. De igual manera él quiere que nosotros perdonemos. (*Mateo 6.14, 15*) En *Lucas 17.4* Jesús dijo que si un hermano peca contra nosotros siete veces en un día y siete veces dice “me arrepiento” debemos perdonarle. Sin duda, pensaríamos que tal persona fue insincero, pero si él se arrepiente debemos perdonarle. El arrepentimiento y el perdón afectan la reconciliación.

En *1ª Corintios cinco* había pecado vulgar y no hubo arrepentimiento. Pablo mandó que la iglesia, colectivamente, administrara la disciplina. En *2ª Corintios 2.8*, cuando este hermano que había pecado se arrepintió, Pablo los instruyó a perdonarle y los rogó a “*que confirméis el amor para con él.*” Esto no significa que la disciplina sea sin amor, sino mas bien que el perdón debe ser dado en amor.

Puesto que el perdón es una transacción entre dos o más personas basado sobre el arrepentimiento, cuando no hay arrepentimiento no puede haber perdón ni reconciliación. El perdón unilateral no tiene sentido. Esto es, el perdón de un solo lado, o el perdón parcial, sin haber arrepentimiento verdadero, no es perdón según la Escritura. Entonces, ¿qué podemos hacer? En *Hebreos 12.14* somos amonestados a seguir “*...la paz con todos,*” y asegurar que ninguna “*raíz de amargura*” (*Verso 15*) crezca en nuestro corazón. Cuando no hay nada que podamos hacer, debemos dejar el asunto con el Señor.



Lecciones Sobre La Carta A Los Efesios

por Douglas L. Crook
(parte III)

Capítulo Uno *conclusión*

“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.” Efesios 1.13 y 14

La séptima bendición espiritual listada en el **capítulo uno** que cada creyente ya posee es la de ser sellado con el Espíritu Santo. Cada creyente es sellado con el Espíritu Santo y marcado como perteneciendo a Dios. La presencia y ministerio del Espíritu son arras o garantía que recibiremos nuestra herencia en los cielos. (**Romanos 8.16; 1ª Juan 2.20, 25 al 27**) Mi eternidad es asegurada, no por mí fidelidad , sino por el ministerio y testimonio del Espíritu Santo.

Un sello se usa para indicar a quien pertenece algo o alguien. También se usa un sello para indicar seguridad y autoridad. (**2ª Corintios 1.20 al 22**) Ser sellado con el Espíritu Santo y recibir al Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas no son la misma obra. La experiencia de recibir al Espíritu Santo y hablar en otras lenguas no le hace más seguro ni más hijo de Dios. Es una cosa tener al Espíritu como sello en su corazón y otra cosa permitirle dirigir su vida. (**Juan 14.17**) Recibiendo al Espíritu y diariamente siendo lleno del Espíritu nos da el poder para alcanzar lo mejor de Dios.

Por tener las arras del sello del Espíritu tenemos la garantía que todo lo que Dios propone para sus hijos es nuestro. El sello del Espíritu Santo es mi garantía de gloria. El ser lleno del Espíritu Santo es el poder para alcanzar la gloria más alta en los cielos. (*1ª Corintios 15*)

¡Somos bendecidos! No podemos perder estas bendiciones listadas acá en *Efesios 1* porque son garantizadas por la fidelidad de la Trinidad.

¿Es importante entender y apoyar estas verdades? ¿Importa entender la bendición de nuestra elección, predestinación, redención, reconciliación, herencia y sello con el Espíritu Santo? Muchos creyentes dicen que no. Dicen, “vamos a procurar ser los creyentes mejores sin preocuparnos tanto de los detalles de doctrina.” ¿Así pensó el Apóstol de esta edad de la Iglesia?

De *Efesios 1.15 al 23* podemos entender claramente que el Apóstol Pablo pensó que el entendimiento de las verdades espirituales debe ser la prioridad principal de cada creyente si vamos a disfrutar la plenitud de la provisión de la gracia de Dios. Pablo oró para que los efesios supiesen la plenitud de nuestra esperanza en Cristo. Es preciso que sepamos sana doctrina. Es imposible ser todo lo que Dios quiere que seamos sin entender todo lo que Dios ha revelado en cuanto a sí mismo y en cuanto a sus propósitos para con nosotros.

Muchos creyentes no entienden las provisiones que ya poseen por estar en Cristo. Por no saber, malgastan su tiempo y energía procurando lograr bendiciones que ya son suyas por gracia. Sería necedad empezar a edificar un edificio que cuesta millones de dólares sin planes. Hace falta tener un plan y que todos los obreros entiendan y respeten el plan. Dios es el arquitecto de nuestra salvación, la obra más gloriosa del universo, y Pablo es el administrador principal sobre todos los demás obreros. (*1ª Corintios 3.9 al 15*) Cada doctrina es un bloque de construcción que tiene su

lugar y añade al edificio de nuestro entendimiento de los propósitos de Dios. Decir que un bloque de doctrina no importa cuando Dios dice que importa es necedad arrogante. Yo no quiero ser un obrero que sentirá vergüenza en la presencia de Dios. Por lo tanto, deseo estudiar y entender la sana doctrina que fue revelada al Apóstol Pablo. (*2ª Timoteo 2.16 al 19*)

Vamos a considerar algunos detalles de la oración de Pablo a favor de los efesios.

Después de escuchar de su fe – Oramos por todos los hombres, especialmente por los hermanos. (*1ª Timoteo 2.1 al 6*) Por los perdidos oramos que sean salvos. Por los salvados oramos que entiendan y obedezcan la voluntad de Dios. (*Colosenses 4.12, 13*)

Que Dios Os De – La palabra griega traducida “de” significa “otorgar a uno que pide.” Es importante que sentamos nuestra necesidad del entendimiento espiritual y que busquemos con todo nuestro corazón una revelación personal de la verdad.

Sabiduría – Es el uso y aplicación correctos del conocimiento. Poseer sabiduría es poseer la habilidad de hacer decisiones correctas basadas sobre el entendimiento correcto.

Revelación – o manifestación. Tener un espíritu de revelación quiere decir tener una impresión personal, íntima y viva de quién es Cristo y de qué ha hecho.

Conocimiento de él – Es imposible entender los propósitos de Dios sin conocer a Jesús y su obra en la cruz. (*Juan 14.6; Juan 17.1 al 3; 2ª Corintios 4.1 al 6*)

Alumbrando los ojos – Pablo oró que tengamos un entendimiento claro, sin confusión o dudas, de nuestras bendiciones en Cristo.

Esperanza – Dios nos llamó a gloria y vida. Nos llamó para ser como Cristo y reinar con él. Debemos entender bien lo que nos espera como hijos de Dios por estar

en Cristo. Tal revelación personal y profunda de lo que nos espera dará dirección, consuelo, gozo y paz ahora en nuestra vida presente. Tal revelación personal, viva y clara es suficiente para sostenerme pase lo que pase en esta vida.

Herencia en los santos – Dios guarda su herencia en mí. Soy su tesoro especial. Ha invertido la vida de su Hijo, Jesucristo y me guardará celosamente hasta que yo llegue a la casa de mi Padre Celestial. Yo tengo herencia en Dios y él tiene herencia en mí. (*1ª Pedro 1.3 al 9*)

La supereminente grandeza de su poder – Dios tiene el poder para cumplir sus propósitos en mí. Descanso cada día en la supereminente grandeza de su poder que es el mismo poder que resucitó a Cristo de la muerte. Yo soy miembro del Cuerpo de Cristo. Todo poder que desearía impedirme de tener lo mejor de la gracia de Dios está bajo mis pies.

Soy la plenitud de Cristo – Siendo Dios, Jesús es completo en cuanto a su carácter y naturaleza divina. Sin embargo, en cuanto a los propósitos de Dios, Cristo es incompleto sin la Iglesia. Somos la plenitud, el gozo y cumplimiento de los propósitos de Dios para su Hijo. Recordando esta verdad nos dará consuelo y gozo aun en medio de la prueba. Que importante es entender nuestras bendiciones en Cristo.

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” Romanos 8.31 al 34 ¡Hemos sido bendecidos en Cristo!



Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento

por Virgilio Crook
(parte XII)

5ª Cosa Preciosa: “El Buen Nombre o la Buena Reputación”

*“Mejor es la buena fama que el buen unguento; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento”
Eclesiastés 7.1*

Como hemos visto el aceite tenía tantos usos y por eso fue considerado de gran valor. Pero la buena reputación de una persona es de más valor que esto. Vemos entonces que el buen nombre es más que precioso.

*“Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. Y dijo uno de los discípulos, Judas Iscariote, hijo de Simón, el que le había de entregar; ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios y dado a los pobres? **Juan 12.3 al 5** Esta porción de Escritura nos enseña cuán precioso fue el aceite, sea de olivo o de otra clase de aceite. Aquí en este relato nos dice que era de nardo puro. Ellos lo usaron también para refrescar el cuerpo, en vez de bañarse. En la cita de **Eclesiastés 7.1** usa la palabra *ungüento* y en otras versiones es perfume. Aunque no es exactamente la misma cosa, pero se usa con la misma idea, tanto el aceite como el perfume.*

Por supuesto Judas fue muy conmovido porque llevaba el dinero y él quería usar el dinero para los pobres, por lo menos así él dijo, aunque ya sabemos que no fue así.

En aquel tiempo y en aquel lugar el aceite fue precioso. Si fuera de olivo o lo que fuese, igualmente era de valor elevado, y era tan caro que tenía el valor de 300 denarios. El denario era el valor que se pagaba a un obrero. Es decir que tenía que trabajar 300 días para comprar esa cantidad de aceite. Así que el aceite fue, como vemos aquí, de un valor inmenso, pero la buena reputación es de más valor aún.

La palabra “nombre,” como está usado aquí, significa: “una marca o memorial de individualidad.” Por eso todos tenemos nombres porque somos individuos, para que haya una distinción entre el uno y el otro, y no tener que buscar entre nosotros como “fulano,” sino que llamamos a cada uno por su nombre.

En los Estados Unidos hay un boxeador que se llama Jorge. Cuando nació su primer hijo le puso por nombre: Jorge. Cuando nació el 2º también le puso Jorge. Parece que le gustó mucho ese nombre porque también al 3º le puso ese nombre, y luego al cuarto. Cuando él quiso llamar a su hijo decía: “Jorge, vení” ¿y que pasó? Vinieron todos, entonces él, señalando con el dedo dijo: “vos no, vos no, vos no, vos sí,” porque los cuatro que respondieron se llamaban Jorge. Qué escena de confusión. En este caso tan raro no había individualidad de tener distintos nombres. El nombre es para que justamente individualicemos porque somos individuos. Tenemos nombres individuales y distintos para que haya una distinción entre nosotros. Un nombre implica: honor, autoridad, carácter, reputación, fama y gloria. El boxeador anuló la individualidad de sus hijos por nombrarlos todos “Jorge.”

“Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Génesis 11.3, 4 En el *verso tres*

dijeron: *“hagámonos un nombre.”* Ellos querían tener una buena reputación y ser famosos y a fin de lograrlo, dijeron “vamos a hacer una torre que llega al cielo.” ¿No hace así hoy día el hombre? Hay muchos edificios que llevan el nombre de hombres famosos, o se hacen estatuas y ponen allí el nombre de alguna persona famosa. También la gente paga para que después de muerto se le recuerde, poniendo su nombre sobre alguna estructura, un edificio o en un lugar público. ¿Para qué? Para que la gente recuerde su nombre, su persona. Vamos a ver lo que significa tener un buen nombre o reputación y porque es importante, especialmente para los jóvenes, que están comenzando sus vidas. La gente va a recordar “su nombre,” no porque su nombre es “Sultano” ni “Fulano” precisamente, sino por la reputación que la persona misma está formando ahora.

En aquel lugar y aquel tiempo el perfume fue usado para tapar otros aromas más feos. En vez de bañarse, se usaba perfume. No sé si usted hace así de vez en cuando. Eso resulta más o menos, pero no es la solución, es mejor bañarse. Hay una lección en lo espiritual aquí. Recuerde que nuestro nombre equivale nuestra reputación. Si no tenemos un buen nombre usamos perfume procurando tapar la mala reputación. Hay que recordar que es muy difícil, si la gente tiene un concepto malo de usted como persona, cambiar ese concepto. Es muy difícil mejorar una reputación mala una vez que se ha formado por una cierta manera de actuar.

Vamos a notar el ejemplo de la vida del apóstol Pablo. En su caso, Dios transformó su mala reputación cuando era Saulo de Tarso, en una buena reputación cuando se le llamó Pablo.

“Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí Señor, y el Señor le dijo Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en la casa de Judas a uno llamado Saulo de Tarso; porque he aquí, él ora.

Y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuantos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; Y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Ve porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles y de reyes, Y de los hijos de Israel, Porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” **Hechos 9.10 al 16**

Esta es una porción de la Escritura que recalca la verdad de cuán difícil es cambiar una mala reputación. Este hombre, quien en aquel entonces se llamaba Saulo de Tarso, tenía cierta reputación que fue mala. Ananías dice: “¡Ah, yo sé quien es Saulo y sé lo que hace!” Al nombrar a Saulo ya se sabía quién era y qué hacía. Note el **verso 16**. Ananías dice que reconoce a ese hombre, el cual tiene una reputación muy mala. La reputación del apóstol Pablo no fue chisme, ni fue una mentira porque así fue Saulo en verdad. Al dar su palabra, los creyentes terminaban en la cárcel o aún peor, los mataron. Saulo tenía esta reputación por ser así y era una reputación en contra de los creyentes. Ananías, por supuesto, lo sabía muy bien, pero lo que no sabía era que Dios lo había cambiado y le había dado otro nombre y otra reputación. Ya no era Saulo, sino que era Pablo y él tenía otra reputación. A menos que el Señor lo haga así, un cambio en la vida para cambiar nuestra reputación es muy difícil. A veces queremos que la gente nos respete así nomás, que nos reconozcan, sin ningún cambio. Pero recuerde que la buena reputación no es fácil. Para tenerla lleva tiempo. Uno tiene que merecer o ganarla. Sí usted quiere que los demás creyentes le respeten como hermano, usted tiene que comportarse como hermano. No hay otra forma, no podemos demandar que la gente nos respete, no importa si seamos un creyente común, un maestro de escuela dominical, un pastor, o lo que sea, o la posición

que tengamos, o de la familia de la cual venimos. No podemos esperar que la gente nos respete así nomás. Cada uno es individuo y tenemos que ganar nuestro propio respeto por hacer las cosas conforme a la Palabra de Dios. Esta es la única manera y es lo único de valor en verdad. Cuando somos jóvenes tenemos muchas ideas, queremos ser como todos, queremos hacer como hace éste, o aquél, queremos que todo el mundo nos aprecie y no pensamos que más adelante la gente va a decir: “usted era aquél mal criado que se portó desordenadamente.” ¿No pensamos eso, verdad? Lo que usted hace, lo que usted dice, la manera en que reacciona ante las circunstancias, como usted gasta su tiempo, su dinero, y las personas con quienes se asocia, todas estas cosas van juntas para formar su reputación.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0707